



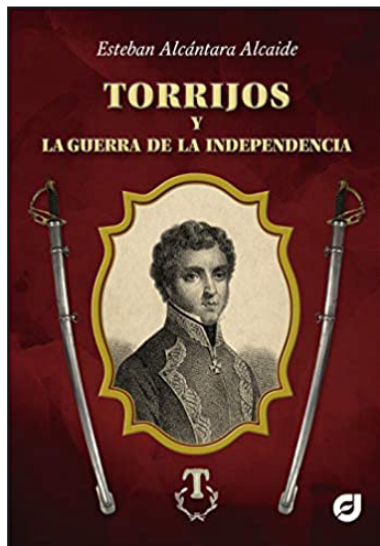
## Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 27 (2021)

Esteban ALCÁNTARA ALCAIDE (2019), *Torrijos y la Guerra de la Independencia*, Málaga, Jákara, 420 pp.



El conspirador y mártir liberal José María de Torrijos y Uriarte (1791-1831) es un personaje que —en ciertos sentidos— ha despertado más interés en el mundo de la poesía y el arte que en el de la propia historia. Sin duda, esto se debe a su final, rodeado de misterio, pues fue víctima de una extraña traición, así como al valor que demostró entonces. En las últimas décadas su trayectoria política y de oposición a la tiranía de Fernando VII se ha visto ampliamente esclarecida primero por las numerosas aportaciones de Irene Castells Oliván, y aún más recientemente por la provechosa monografía que le ha dedicado Francisco Javier Salmerón Giménez (*Torrijos, primer enemigo del Trono. Quince años de lucha por la libertad*, 2018).

Sin embargo, incluso en estas investigaciones académicas, Torrijos se presenta principalmente como un personaje acotado al exilio de los liberales durante la conocida como Década Ominosa (1823-1833) que siguió a la desarticulación del régimen constitucional español tras la invasión de los Cien Mil Hijos de San Luis. Pero en el estado de la cuestión ha irrumpido una obra ineludible que se adentra en una época de su vida hasta ahora desatendida y que permite conocerle mucho mejor. Me refiero a la investigación de Esteban Alcántara Alcaide *Torrijos y la Guerra de la Independencia*.

---

Alcántara Alcaide ya había publicado en colaboración con Juan Pacheco Fernández *Del Charcón a la Alquería: un camino para Torrijos* (un estudio en el que reconstruían con enorme precisión los últimos movimientos del general desde que abandonara Gibraltar el último día de noviembre de 1831 hasta su fusilamiento) y *Réquiem por Torrijos* (libro en el que profundizaban en la larga serie de obras literarias y artísticas que ha inspirado el conspirador desde su romántica muerte en la playa de San Andrés). Ya entonces, estos miembros de la Asociación Torrijos 1831 habían conseguido dismantelar algunos errores tradicionalmente repetidos, como que los revolucionarios habían desembarcado en Fuengirola, cuando en verdad pusieron pie en la península el 2 de diciembre de 1831 en las playas del Charcón. También se adentraban en cómo había sido el célebre fusilamiento, presentando una escena muy diferente a la que pintó Antonio Gisbert en su conocido cuadro.

En el trabajo que ahora nos ocupa, Alcántara Alcaide se centra en los orígenes del futuro mártir. De este modo, arroja nueva luz sobre aspectos a los cuales Luisa Sáenz de Viniegra —viuda y primera biógrafa de nuestro personaje— había prestado una atención menor, como sus relaciones familiares, su papel en Madrid en el levantamiento del 2 de mayo y su trayectoria militar a lo largo de la Guerra de la Independencia. El resultado es un Torrijos mucho más arraigado en su propia época, lo que permite alcanzar nuevas perspectivas sobre su persona. Ciertamente, hasta la publicación de esta obra podría decirse que quien con el tiempo llegaría a ser reconocido por la propia administración de Fernando VII como el primer enemigo del trono, era un hombre sin pasado, de orígenes oscuros.

Antes de hacer un repaso de algunas de las aportaciones más importantes de este trabajo, habría que destacar su rigor archivístico. El autor se sirve de toda una serie de documentos a los que los estudios precedentes no habían dado la importancia debida. Más allá de que ha localizado su acta de bautismo, consigue indagar en sus antepasados hasta el siglo XVI gracias al expediente que se formó a su padre, Cristóbal Torrijos, quien en 1796 solicitó ser miembro de la Real Orden de Carlos III, para lo que debía demostrar que pertenecía a una familia de cristianos viejos. Alcántara Alcaide también ha consultado —entre otras muchas fuentes— los planes de estudio del Seminario de Nobles en que se formó académicamente el joven José María, así como el *Diario del Historial del Regimiento de Infantería Ligera de Tiradores de Doyle*, cuerpo al que perteneció durante la Guerra de la Independencia y que de hecho comenzó a redactar él.

Así pues, Alcántara Alcaide aporta novedades importantes. Para empezar, es muy destacable la enorme información rescatada sobre personajes clave de su vida de los que hasta ahora se sabía muy poco. Caso paradigmático es sin duda Luisa Carlota Sáenz de Viniegra. El autor consigue indagar en sus orígenes y en su familia, algo en lo que ninguno de los biógrafos de su esposo —ni siquiera ella misma— había reparado. Se reconstruyen además todas las dificultades legales que tuvieron los novios para poder formalizar su boda en una España en guerra. Pero, además, Alcántara Alcaide presenta nuevos datos sobre su vida tras la muerte de su marido, e incluso ha encontrado su tumba. Por tanto, puede considerarse a este como el principal estudio que se ha hecho sobre tan insigne mujer, quien fue una importante revolucionaria y una notable historiadora.

Otro personaje clave en la vida —y sobre todo en la muerte— de Torrijos, es Vicente González Moreno, quien terminaría con el conspirador en diciembre de 1831 mediante el conocido como Plan Viriato. Pero como ya he expuesto, en esta obra Alcántara Alcaide se preocupa no del final, sino del principio, y en lo concerniente a González Moreno es también muy relevador. Más allá de hacer un repaso por los comienzos de su carrera militar y de exculparle de los atropellos revolucionarios que se cometieron en la ciudad de

---

Valencia en 1808, la principal sugerencia del autor desmonta otro de los principales mitos en la vida de Torrijos: el que ambos hombres se hubiesen podido conocer entonces. No parece, sin embargo, que hubiesen coincidido a juzgar por la documentación consultada.

Otro aspecto que resaltar de este estudio es el interés mostrado en la ascendencia materna de Torrijos, pues la familia de su madre, María Petronila, provenía de Quito. Esta cuestión es verdaderamente sugerente, pues en el futuro el general mostraría una enorme simpatía hacia los insurgentes de la América española, a quienes vería como aliados en su lucha contra el absolutismo de Fernando VII y a quienes incluso calificaría de «patriotas» en su introducción a las memorias del general William Miller, ya durante su exilio inglés. Alcántara Alcaide hace una revisión pormenorizada de las relaciones que el joven Torrijos pudo haber tenido con americanos de su familia o próximos a su círculo.

La narración, que constituye una profunda biografía que cierra en 1815, analiza el entorno de quien fue paje del rey Carlos IV entre 1801 y 1804. Dedicada, igualmente, un espacio amplio a esclarecer un episodio paradigmático como fue el levantamiento del 2 de mayo de 1808 del pueblo de Madrid frente a las fuerzas napoleónicas que ocupaban entonces la ciudad. Viniestra apuntó que Torrijos se había encontrado aquel día en el parque de artillería en que Luis Daoíz y Pedro Velarde resistieron a los ocupantes con sus tropas. La experiencia estuvo a punto de costarle la vida al joven, quien no fue fusilado al intervenir un oficial francés llamado Charles Borreli, cuyo linchamiento había evitado esa mañana.

A partir de este relato, todas las aproximaciones biográficas a Torrijos han aceptado que el futuro mártir había estado ese día entre los amotinados que heroicamente se levantaron y desafiaron al ejército imperial. Sin embargo, se trata de otro mito que Alcántara Alcaide desarticula a partir de las fuentes. El joven en absoluto mantuvo una actitud díscola aquella jornada tan sangrienta, sino que actuó como mediador entre los amotinados y los franceses intentando evitar que la situación se deteriorase más. Si bien es cierto que Torrijos sí había evitado un linchamiento aquella mañana y Alcántara Alcaide identifica al afortunado. Se trataba de Charles Luc Paulin Clement Borreli, veterano de la batalla de Austerlitz que volvería a España en 1823 con los Cien Mil Hijos. Otro personaje importante en la biografía de Torrijos —decisivo, pues le salvó la vida— que hasta ahora se había desatendido y de quien el autor reconstruye su trayectoria militar.

En definitiva, *Torrijos y la Guerra de la Independencia* es una obra que dota al conspirador de algo que antes no tenía: un pasado. No solo el propio —al que pertenecen su familia más directa, sus estudios y sus primeras vivencias— si no también al de sus ancestros. Del mismo modo, al reconstruir sus primeras hazañas militares en la guerra que conformó la España contemporánea, y al aproximarse a las ideas políticas revolucionarias por las que —andando el tiempo— daría su vida, podemos conocer a un Torrijos más amplio. Esta es una de las aproximaciones más relevantes y novedosas que se han escrito sobre el personaje.

Manuel ALVARGONZÁLEZ FERNÁNDEZ<sup>1</sup>  
<https://orcid.org/0000-0003-2723-7748>

---

<sup>1</sup> Esta reseña ha sido realizada en el marco del proyecto PGC2018-093778-B-I00 (Espacios emocionales: los lugares de la utopía en la Historia Contemporánea: HISTOPIA II) del Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica e Innovación del Gobierno de España (AEI-MICINN).